

durante mucho tiempo, sino en el *Zeitschrift für physikalische Chemie*, fundado por Ostwald y Van'Hoff en Leipzig, en 1885. Y aquí palpamos en lo vivo una de las consecuencias del desarrollo que Alemania ha sabido dar a la industria del Libro y de los Periódicos.

Sigamos, el cuadro será siempre el mismo: de un lado los iniciadores, rara vez alemanes; del otro lado la bandada de trabajadores que se precipita por la brecha abierta e invade todo el camino. Cuanto a los iniciadores, si son extranjeros que no se rinden a los pies de Alemania, sus nombres no serán mentados o lo serán desdeñosamente.

La fisiología experimental cuenta en Alemania con multitud de laboratorios y con un número de publicaciones que es cerca de diez veces mayor que el de Francia. Es un desarrollo que impresiona. Pero ni antes ni hoy, tal producción ha pasado de una honrosa medianía. En el siglo XVII los grandes descubrimientos han salido de las escuelas italianas. No se encuentra ni un nombre alemán en el descubrimiento de la circulación de la sangre, que ha ejercido tan libertadora influencia sobre el espíritu humano, desde entonces emancipado de la servidumbre del libro y del comentario de los antiguos, ARISTÓTELES y GALENO, y decidido desde entonces a no acordar confianza sino a la observación y a la experiencia. La circulación pulmonar ha sido descubierta por REALDO COLOMBO, de quien se inspiró MIGUEL SERVET. La grande circulación ha sido descubierta por el inglés WILLIAM HARVEY, apoyado en los trabajos de CESSALPIN y FABRICIO DE ACQUAPENDENTE. La circu-

lación linfática ha sido descubierta por el italiano ASELLI, el sueco OLAUS RUDBECK y el francés JUAN PECQUET.

El siglo XIX ha sido otra gran época de la fisiología. Nadie desconoce el descubrimiento de MAGENDIE de la separación de la sensibilidad y del movimiento en las raíces medulares; todos tenemos presente esa serie soberbia de trabajos que el nombre de CLAUDIO BERNARD compendia. En tiempos más recientes, los autores más notables son: BAYLISS y STARLING en Inglaterra, PAULOFF en Rusia, RICHET en Francia. Frente a tan rica cosecha, Alemania sólo puede oponer los trabajos estimables, cuyo mérito no rebajamos, de JUAN MULLER, de BOIS REYMOND * LUDWIG y HEIDENHAIN, a los cuales, [por otra parte, se podría contraponer la labor de sus contemporáneos franceses MAREY y CHAUVEAU.

Si pasamos al grupo de las ciencias anatómicas, encontramos otra vez fuera de Alemania los verdaderos creadores: el sueco LINNEO (1737), autor del método de clasificación artificial de las especies; los franceses BERNARDO y ANTONIO DE JUSSIEU, fundadores del método natural; el francés CUVIER, en anatomía comparada y paleontología; los franceses G. SAINT HILAIRE y LAMARCK y el inglés DARWIN, en filosofía natural.

En histología, los iniciadores son: BICHAT, en Francia, y los fundadores de la teoría celular

(*) Este sabio, según hemos leído, ha renegado públicamente de la sangre francesa que pudiera correr por sus venas.